TRADUCCIÓN AUTOMÁTICA: LA PELIGROSA "SABIDURÍA DE LAS MULTITUDES"

13 de octubre de 2021, 9:10 p.m. CEST

Apóstol de la inteligencia colectiva, el periodista estadounidense James Surowiecki publicó en 2004 un ensayo titulado <u>"La sabiduría de las multitudes"</u>, en el que explica cómo, en términos de predicción, la capacidad colectiva de un grupo será en la mayoría de los casos mayor. cada una de las personas que la componen, incluidos los mejores conocedores.

Para ilustrar, no Surowiecki cuenta la historia de los británicos en estadística Francis Galton que asiste a una feria agrícola en el XX ° siglo. Allí se lleva a cabo un concurso, en el que se invita a los participantes a estimar el peso de un buey. De regreso a casa, Galton comienza a analizar las estimaciones de las 787 apuestas. Observa, para su sorpresa, que la mediana de las entradas no solo es más precisa que las estimaciones individuales de todos los carniceros y agricultores, que se supone que tienen un buen ojo para tales estimaciones, sino también que esta mediana coincide casi exactamente con el peso. del animal, a la libra más cercana.

Galton <u>publicará sus conclusiones en Nature</u>, donde describe el principio de la inteligencia colectiva: el mayor número suele estar en el origen de las mejores decisiones.

La fuerza del colectivo

Comparemos la historia de Francis Galton con los cursos de traducción impartidos en la universidad y los talleres de desarrollo profesional para los profesionales en activo: durante los intercambios que siempre son fructíferos, cada participante encuentra la oportunidad de expresar sus buenas ideas y otras ideas brillantes. Estos son debatidos, diseccionados, criticados por el examen colectivo. Las soluciones adoptadas por todo el grupo se compilan luego en una versión final, la suma de las mejores inspiraciones de cada individuo. Fruto del trabajo en equipo, esta traducción será invariablemente de mayor calidad que las producciones individuales de cada uno de los participantes, por muy talentosos que sean.

Por analogía, llegamos a preguntarnos sobre la capacidad de la traducción automática, cuyo modelo estadístico reproduce más o menos el esquema de la inteligencia colectiva, para reemplazar a los traductores de carne y hueso. Entonces, en la era de la inteligencia artificial y el big data, ¿qué tal usar la fuerza del colectivo para traducir, como si Internet fuera un aula enorme, un proyecto colaborativo gigantesco, una especie de equipo de ensueño formado por decenas de millones de participantes? , donde cada texto ya traducido sería una fuente de inspiración? Sin duda, podemos considerarlo.

Para bien y para mal

Si la idea es atractiva en papel, debo decepcionar de inmediato a los fanáticos de la automatización. Si uno puede comparar fácilmente los cursos de traducción en la universidad con una reunión de expertos cuya misión sería llevar

ultra-solución a un problema dado con la mayor precisión posible, la analogía con la traducción automática parece excesiva, incluso errónea.

En primer lugar, porque Word Wide Web ciertamente tiene grandes especialistas, pero que representan una pequeña minoría en una multitud de usuarios de Internet en general, incluso neófitos, que también expresan su opinión sobre la cuestión. La inteligencia artificial intentará, lo mejor que pueda, dar prioridad a las fuentes identificadas como fiables (grandes instituciones, empresas de renombre), pero de hecho buscará la opinión del conjunto ... del planeta, es decir, contarlo todo. aquellos que ya han producido y publicado textos en Internet. Y en este sentido seguro que habrás notado que lo que uno encuentra en la red no siempre brilla por su precisión.

Además, para usar la metáfora de nuestras observaciones agrícolas, no solo el mundo entero le dará su opinión - para bien y también para mal por lo tanto - sino también, como una computadora no es capaz de dar sentido a las soluciones que encuentra, es un poco como si sus proveedores de información estuvieran hablando sin siquiera haber identificado a la bestia bajo su examen. Seguramente tendrán una idea estadística del tipo de animal, según las características detectadas por la máquina, pero nada muy preciso, de modo que además de estimaciones relativas a las razas de ganado, también tendrás potencialmente algunas de las toda la fauna terrestre, desde la pulga hasta la ballena azul, con todas las incongruencias que pueden resultar.

Cabe señalar, por último y sobre todo, que las traducciones humanas colectivas siempre están sujetas a arbitraje, ya sea por parte del docente o del líder del taller, quien es el encargado de decidir y orientar. En otras palabras, una entidad superior se encarga de clasificar las soluciones provenientes de la masa crítica de traductores, como salvaguarda que asegura el buen funcionamiento de la operación. Si se utiliza la traducción automática sin intervención humana a posteriori, este arbitraje es inexistente.

Fluidez aparente y errores graves.

Por supuesto, existen salvaguardias. Las palabras, en primer lugar, que siguen siendo una buena indicación del significado probable de una oración. El contexto, entonces, que ahora es tomado en cuenta por la llamada tecnología neuronal y reduce el campo de posibilidades a las familias numerosas. En nuestro caso, la investigación se limitará a todos los grandes animales de granja para los motores menos eficientes y a todas las razas de ganado para las tecnologías más avanzadas. Pero entre un ternero Angus flaco y un toro Charolais regordete, ¡el margen de error seguirá siendo alto!

Esto explica por qué aparecerán en el texto entre oraciones aparentemente muy fluidas: errores graves, términos que no tienen nada que ver con el tema del texto, omisiones de elementos de significado, <u>sesgos de género</u>, oraciones con significado completamente invertido - incapaz de "entender" el significado de la oración, el motor de traducción opta por la solución que considera estadísticamente más probable y, en ocasiones, por un giro que dice lo contrario del original.

Así, la frase "industria del automóvil del Reino Unido en posición de apoyo antes de la fecha límite del Brexit", que nos explica que la industria del automóvil británica "teme lo peor" (literalmente, se pone en "posición de seguridad" (posición de apoyo), se está preparando en un escenario catastrófico, como se les pide a los pasajeros de un avión antes de un accidente), se ha traducido en este estudio como "La industria automotriz británica en una posición fuerte antes de la fecha límite del Brexit".

Desconfianza por tanto, porque sea cual sea la aparente fluidez de la traducción propuesta, este tipo de error (terminología defectuosa, omisión, mala interpretación) permanece omnipresente en las producciones automáticas.

Estandarización, nivelación y empobrecimiento del idioma

Otro problema, menos conocido por el público en general, es el de la estandarización. De hecho, si las nuevas traducciones se inspiran continuamente en lo que ya existe, este mecanismo puede, a largo plazo, dañar la inventiva, la creatividad, la originalidad, como han demostrado varios estudios científicos. Lo podemos ver muy claramente en un texto que comprende expresiones idiomáticas coloridas que la máquina reemplazará por equivalentes "explicativos", ciertamente correctos, pero más prácticos. La máquina no buscará "hacer algo bello", hacer cosquillas en la poesía del verbo, sino que se contentará con traducir el significado. "¡Ciertamente es preferible a una traducción palabra por palabra sin cola ni cabeza!" »Exclame a los nostálgicos de los laboriosos comienzos de Google Translate. No podemos demostrar que están equivocados, pero aún así.

En el caso de los textos de autor, que por definición se desvían de la norma para adquirir un "relieve literario" propio, esta nivelación es muy problemática, ya sea cultural, estilística o ideológica. Como tal, <u>el excelente texto de la traductora Françoise Wuilmart</u>, escribió una buena década antes del advenimiento de la tecnología neuronal, hoy adquiere connotaciones casi proféticas: "El fenómeno de la nivelación llega al corazón mismo del problema de cualquier traducción literaria. Nivelar, o incluso 'normalizar', es decir la acción de 'cepillar' un texto o de aplanarlo, es decir quitar todo tipo de relieves, truncar los puntos allí, taparlo los huecos, nivelar toda la rugosidad eso lo convierte en un texto literario. »Exactamente lo que la traducción automática está tratando de hacer, a pesar de sí misma.

Esta estandarización plantea otro problema más sustancial que aún se desconoce en gran medida. Todo indica que un uso exponencial de la traducción automática inicia un círculo vicioso que finalmente genera un empobrecimiento del lenguaje: la máquina produce, como hemos visto, textos cada vez más estandarizados, que luego ellos mismos sirven. De materia prima para alimentar a otros motores, que serán a su vez, planifica los textos, etc. Se <u>ha demostrado la</u> pérdida de riqueza léxica de los textos <u>al pasar por el filtro de traducción automática</u>, por lo que podemos extrapolar esta tendencia a todos los textos traducidos de esta forma.

Sin embargo, exponerse a una estandarización cada vez mayor del lenguaje es reducir nuestra capacidad de expresión y, por tanto, nuestro pensamiento. Orwell ya había comprendido lo que estaba en juego en esta cuestión. Para controlar el pensamiento, reducir el habla puede ser muy eficaz. Entonces, en 1984, Gran Hermano prohibió el uso de palabras que pudieran transmitir pensamientos prohibidos. "Destruimos palabras todos los días, decenas de palabras, cientos de palabras, cortamos el lenguaje hasta los huesos", se regocija un especialista en newspeak. "Al final, literalmente haremos imposible el pensamiento, porque no habrá más palabras para expresarlo. ". Sin querer parecer derrotista, no estoy seguro de que el miedo a ver este escenario, por escalofriante que sea, pueda detener el proceso. En cualquier caso, es todo menos irreal. Incluso si su desarrollo incluye algunos atajos y debilidades, no es Christophe Clavé quien me contradice.

Preocupaciones por la confidencialidad

Como también nos recuerda el traductor Rudy Loock en <u>su artículo</u> sobre el valor añadido de la traducción humana frente a la máquina, el uso de herramientas de traducción automática online tampoco está exento de riesgos en términos de confidencialidad. Recordaremos en particular el caso del gigante petrolero noruego Statoil / Equinor, cuyos datos ultraconfidenciales se "filtraron" en Internet tras el uso <u>del servicio de traducción en línea translate.com</u>. El sitio especializado Slator encontró así, después de algunas búsquedas rápidas en Google, una

asombrosa cantidad de información de acceso abierto. En todos los casos se revelaron nombres completos, correos electrónicos, números de teléfono y otros datos muy sensibles.

Sin querer ser alarmistas, recordemos la vaguedad que envuelve las condiciones de uso de los <u>datos que cedes a</u> Google o los secretos comerciales del motor DeepL, una caja negra impenetrable de la que no sabemos casi nada.

El riesgo de mala publicidad

A pesar de todos estos peligros, también existe y sobre todo una gran falta de comprensión por parte de ciertos compradores de servicios de traducción, que no siempre son conscientes de los riesgos a los que están expuestos y de los que una proporción creciente ve la traducción automática. solución milagrosa a todos sus problemas. Por ejemplo, la Dirección General de Traducción (DGT) de la Comisión Europea pone a disposición su motor de traducción automática y traducción gratuita para "romper la barrera del idioma".

Apresurémonos a añadir: no veamos en la crítica que sigue el gruñido epidérmico de un profesional en una situación desesperada y ansioso por su futuro. El desarrollo tecnológico es inevitable y es recomendable cultivar la apertura (respaldada por una postura crítica reflexiva). La preocupación surge del hecho de que los informáticos de la Comisión han puesto esta herramienta a disposición del mayor número posible de personas en línea, olvidando un elemento fundamental: la educación de la ciudadanía.

De una serie de estudios se desprende que la mayoría de los consumidores se basan solo en impresiones muy subjetivas, rara vez en hechos. Otro estudio analizó el tratamiento mediático de la traducción automática y encontró que la mayoría de los artículos de prensa presentaban la tecnología de una manera (a <u>veces muy</u>) positiva, y el espectro del hombre reemplazado por la máquina siempre había sido un <u>tema prometedor</u>. Junto con la facilidad de uso y el acceso gratuito, esta subjetividad ambiental se interpone en el camino de un enfoque razonado de estas herramientas por parte del público en general.

Otra prueba es <u>esta campaña</u> lanzada por un organismo público belga activo en el desarrollo económico, que nos explica que "hoy en día, la traducción automática es una solución rápida, barata y fácil de usar. Y la organización anuncia en un mailing enviado a miles de pequeñas y medianas empresas que "la Comisión Europea pretende apoyarlas ofreciéndoles soluciones automatizadas para la traducción de sitios web. Estas soluciones se basarán en eTranslation, el servicio de traducción automática de la Comisión, utilizado actualmente por las instituciones europeas y miles de administraciones públicas y pymes en toda la UE".

El giro comercial de la propaganda no dejará de despertar la atención de los profesionales de la traducción. Ni una palabra sobre los peligros de la tecnología, ni la sombra de una explicación del por qué y el cómo. Solo un mensaje tentador.

Sin embargo, cuando va más allá del marco del uso privado como herramienta de intercomprensión, la traducción automática puede convertirse rápidamente en un arma formidable de destrucción masiva, capaz de arruinar una reputación en menos tiempo del que se necesita. Traductor de Google en las redes sociales. Mi colega de habla inglesa Ben Karl recoge algunos ejemplos de esto en su sitio web, incluido el caso de la Oficina de Turismo de México, en cuyo sitio el nombre de la ciudad de Aculco se había traducido (automáticamente) al inglés como 'J "acusado". Otra magnífica perla: el nombre del presidente de la República Popular China, traducido del birmano al inglés por el elegante "Monsieur Trou du cul".

Un recurso inevitable a la experiencia humana

Nadie en el sector niega hoy la evolución tecnológica de la que se trata la traducción, como tantas otras profesiones. Es obvio que la traducción automática se utiliza cada vez más como herramienta de apoyo a la traducción. También está claro que un motor estadístico puede producir resultados cada vez más aprovechables.

Pero todavía demasiados usuarios olvidan que este contenido traducido automáticamente permanece (potencialmente) plagado de errores, de todo tipo y naturaleza, que las atrocidades pueden esconder en todas partes, entre oraciones aparentemente fluidas y coherentes. Además, solo la experiencia de un profesional de la traducción podrá evaluar la calidad de esta materia prima. Solo un profesional de carne y hueso podrá tomar la decisión, o no, de utilizarla, como un fotógrafo que seleccionará la cámara más adecuada a las condiciones o un contador que decidirá. adecuado a su modo de funcionamiento.

Como todas las profesiones, la traducción no es inmune a la automatización. Sigo afirmando que debemos abrazar este desarrollo, aunque solo sea porque es inevitable. Incluso podemos alegrarnos de este cambio, que a veces puede servir a la calidad, en el sentido de que permite a los profesionales mostrar realmente sus conocimientos, evitar tareas repetitivas y centrarse en las de mayor valor añadido.

Sin embargo, tengamos en cuenta que cuando se trata de automatización, la precaución sigue siendo más importante que nunca. Como tal, debe evitarse cualquier recurso "ciego" a la traducción automática. Los verdaderos profesionales sabrán elegir contigo el mejor método de trabajo, según tus prioridades y el famoso tríptico de calidad plazo - presupuesto. Asesores lingüísticos y culturales conocedores, serán los únicos garantes de una impecable comunicación multilingüe. Como podría haber argumentado el victorioso carnicero en la competencia de la Feria Agrícola de Plymouth en 1906, la experiencia humana seguirá siendo su único medio de causar un impacto, en todo momento.